

ESCRITURAS A LA INTEMPERIE EN LA LITERATURA DE EXPRESIÓN FRANCESA

ESCRITAS À INTEMPÉRIE NA LITERATURA DE EXPRESSÃO FRANCESA
OUTDOORS WRITING IN FRANCOPHONE LITERATURE

Natalia Lorena Ferreri³²

RESUMEN: Este trabajo analiza los modos de ingreso de la literatura de exilio dentro del campo de la literatura de expresión francesa. La literatura de exilio se funda en una experiencia doble: el desplazamiento territorial y el cambio de lengua. Adoptar una lengua extranjera coloca al sujeto distanciado de la lengua materna; exiliarse, lo deja fuera de otro lugar. Esta literatura gestada en estas condiciones de producción es lo que Silvia Molloy llama una “escritura a la intemperie” ubicada en un afuera simbólico, producida por un sujeto que se ha ido de una lengua, de una cultura y de un lugar, pero que escribe ineludiblemente en una lengua, en una cultura y en un lugar. Es así como se conforma un corpus que aquí llamo *Literatura extraterritorial de expresión francesa*, y que constituye el marco teórico-crítico desde el cual analizo, por un lado, la compleja y dinámica conformación del campo literario de expresión francesa y la recepción del corpus extraterritorial dentro de aquél. Por otro lado, propongo estudios de caso para dar cuenta de los modos singulares de expresar el exilio y el cambio de lengua.

PALABRAS CLAVE: exilio; lengua; literatura francesa; literatura francófona.

RESUMO: O artigo analisa as maneiras pelas quais a literatura do exílio se insere no campo da literatura de expressão francesa. A literatura do exílio funda-se numa dupla experiência: o deslocamento territorial e a mudança de língua. A adoção de uma língua estrangeira distancia o sujeito de sua própria língua-mãe; o fato do exílio deixa-o de fora de outro lugar. A literatura gestada nessas condições de produção é nomeada por Silvia Molloy como “escrita à intempérie”, localizada fora do simbólico, produzida por um sujeito que deixou uma língua, de uma cultura e um lugar, mas que escreve inevitavelmente numa língua, numa cultura e num lugar. Conforma-se, assim, um corpus que chamo *Literatura extraterritorial de expressão francesa* e que constitui o marco teórico-crítico com o qual analiso, de um lado, a complexa e dinâmica conformação do campo literário de expressão francesa e a recepção deste corpus extraterritorial no interior daquele. Por um outro lado, trago à tona estudos de caso com o objetivo de apontar maneiras singulares de expressar o exílio e a mudança de língua.

³² Doutora em Letras pela Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Profesora adjunta na Cátedra de Literatura de língua francesa, Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Bolsista de pós-doutorado do CONICET – Argentina. Secretária e membro da Asociación Argentina de Literatura Francesa y Francófona. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4001-9462>. E-mail: naferreri@hotmail.com

PALAVRAS-CHAVE: exílio; língua; literatura francesa; literatura francófona.

ABSTRACT: This paper analyzes the ways in which exile literature enters into the field of Francophone literature. Exile literature is based on a double experience: territorial displacement and language change. Adopting a foreign language places the subject at a distance from their mother tongue; Exile, leaves them out of their place. This literature developed in these conditions of production is what Silvia Molloy calls "outdoors writing", a writing located in a symbolic outside, produced by a subject who has abandoned their native language, their culture and place, but who writes inescapably in a language, in a culture and in a place. This is how a corpus that I call Extraterritorial Literature of Francophone writing is constituted, and it's the theoretical-critical framework from which I analyze, on the one hand, the complex and dynamic conformation of the literary field of Francophone literature and the reception of the extraterritorial corpus inside that literature; and on the other hand, I propose case studies to account for the unique ways of expressing exile and language change.

KEYWORDS: exile; language; French literature; Francophone literature.

1. INTRODUCCIÓN

Yo, que ya no tengo idioma pero padezco varios – aunque a veces aproveche sus ventajas –, tengo unos sentimientos que varían según las palabras que utilizo. A veces me sucede que estoy desesperado en un idioma y apenas triste en otro. Todo idioma nos hace mentir, excluye una parte de los hechos, una parte de nosotros; sin embargo, esa mentira contiene una afirmación: es una manera de ser en determinado momento; pero varios idiomas al mismo tiempo destituyen, pulverizan, dispersan nuestro ser...

Sin la misericordia de Cristo, Héctor Bianciotti.

El desplazamiento lingüístico se produce en el caso de los autores extraterritoriales como resultado del exilio hacia un país cuya lengua oficial es otra respecto de su propia lengua materna. Sin embargo, en la literatura, esa mudanza idiomática no siempre se confirma, no sólo porque la migración se efectúe entre territorios que comparten la misma lengua oficial, sino también porque las causas de ese tránsito pueden ser distintas. Así, son conocidos los casos de autores que migraron a Francia –Julio Cortázar, Juan José Saer– o a

Estados Unidos –Silvia Molloy– y que sin embargo conservaron el español como lengua literaria; también, hay autores que polarizan su obra en dos lenguas –español y francés– como Héctor Bianciotti y Alberto Kurapel. Pero la experiencia de la migración es radicalmente distinta a la del exilio, pues éste deja la marca del desarraigo. En la literatura esa cicatriz está manifiesta aún en autores que no debieron o no quisieron cambiar de lengua; pienso en las obras de Tununa Mercado o de Daniel Moyano que contemplan las dos nociones de las que hablaba De Toro, una literatura que narrativiza el desplazamiento a la vez que está producida desde el desplazamiento. Edward Said se preocupa por distinguir las particularidades que atañen a cada experiencia migratoria dentro de la cual, la migración misma es el concepto más abarcador para dar cuenta de que un sujeto se muda, se traslada hacia otro país o ciudad. A diferencia de los “expatriados” que eligen voluntariamente vivir en un país extranjero, pero cuya nominalización establece una relación de distancia con la “patria” de la que proceden. Said también explica que los “refugiados” comparten la violencia del desarraigo con los exiliados, pero se diferencian de estos por el carácter masivo de su experiencia – agrego otras causas como las de los éxodos laborales, los exilios políticos, la concentración de servicios sanitarios y educativos en las grandes ciudades, las relaciones virtuales, la expansión religiosa, entre otros. La soledad será entonces una de las marcas que alberga el exilio; la otra es la extranjería: “El exilio nació de la antigua práctica del destierro. Una vez desterrado, el exiliado vive una existencia anómala y miserable con el estigma de ser un extranjero” (SAID, 2005, p. 627).

Con la misma lógica que Derrida decía “No tengo más que una lengua, no es la mía” (DERRIDA, 2009, p. 13), Julia Kristeva en *Étrangers à nous-mêmes* (1997) entiende que el extranjero nos habita, es la parte oculta de nuestro ser. De manera que la figura del extranjero se funda ante todo en la diferencia, en lo alterno. El desafío consiste en poder aceptar al extranjero como tal, en tanto figura errante que ingresa en un espacio desconocido para él y una vez allí

siente no pertenecer a ningún lugar. Kristeva grafica ese estado del extranjero del siguiente modo: “El espacio del extranjero es un tren en marcha, un avión en vuelo, la transición misma que excluye la parada.”³³ (KRISTEVA, 1997, p. 18). Sin embargo, el extranjero puede echar raíces a partir de acciones o de “pasiones”; no obstante, el espacio en que se enraíza no es enteramente nuevo, se convierte, en cambio, en un lugar “entre-medio”. Desde esa condición, la posibilidad de una ciudadanía se vuelve dificultosa. Hay, primero, dos tipos de extranjeros; en el siglo XII se llamaba *peregrini* a aquel que pasaba; por el contrario, los extranjeros que se quedaban, que permanecían o fijaban un domicilio, eran llamados *advenae*. Desde el punto de vista jurídico, la extranjería está regida por el derecho dado por el lugar de nacimiento –*jus solis*– o dado por la filiación sanguínea o parental –*jus sanguinis*–. En la conformación de los Estados-nación modernos, se produce la exclusión; hay fronteras tanto hacia el exterior de una nación, como hacia el interior, es decir, “hay una alteridad que no puede ser asimilada” (BALIBAR, 2013, p. 115). De modo que, al interior de un espacio pretendidamente homogéneo emergen heterotopías, espacios *otros* que interrumpen aquella uniformidad. Esa exclusión se gesta a partir de una paradoja que alberga la afirmación de los Estados-nación que es el principio de universalismo de los derechos del hombre, igualdad y libertad, y que se superponen con los derechos del ciudadano:

El ciudadano del mundo (*Weltbürger*), que constituye la contraparte concreta (como comerciante, como “intelectual” de la *República mundial de las letras*, aun como exiliado o refugiado político-religioso) de la constitución jurídica de los Estados-nación [...], no es el miembro imaginario de una *civitas* o de una *pólis* sin exterior, cuyos límites coincidirían con la extensión del universo, sino que es, por el contrario, un *ser de relación*, circulante (o no) entre los

³³ “L’espace de l’étranger est un train en marche, un avion en vol, la transition même qui exclut l’arrêt”. Las citas de obras en lengua extranjera indicadas en las Referencias fueron traducidas por la autora.

territorios y los Estados. Es entonces sobre esta base que es necesario preguntarse qué resulta contradictorio [...] de las transformaciones contemporáneas del comercio o del derecho internacional, cuando la circulación de personas, la dispersión de las comunidades culturales y la inversión de flujos de población que siguieron a la colonización se convierten en fenómenos de masas. (BALIBAR, 2013, p. 118)

Si desplazo toda esta discusión al campo literario, las reglas son las mismas. Pienso, análogamente, en la ciudadanía y en la lengua; en cómo un escritor extranjero arriba a una lengua otra, extraña y decide permanecer en ella. Esta experiencia, lejos de ser individual y reciente, se vuelve colectiva e histórica. En la literatura de expresión francesa los autores extraterritoriales constituyen el espacio heteróclito respecto de la literatura francesa. Desde esa lengua extraña, que es un nuevo espacio, la pregunta es ¿quién será el interlocutor?

En la literatura, los conceptos para referirse a una escritura migrante se vuelven más flexibles en su carácter semántico a tal punto que se emplean casi indistintamente los términos exilio, migración, desplazamiento, literatura expatriada, intersticia, entre otros términos. Y en ese mismo sentido, suelen abordarse corpus literarios desde un enfoque teórico ceñido a la localización geográfica en que el autor produce. Me detengo en este aspecto para fundamentar que desde mi propuesta las dos experiencias imprescindibles que considero para conformar un corpus extraterritorial son el exilio y el cambio de lengua, porque los criterios para constituir un corpus literario de habla francesa exceden lo territorial y privilegian, en cambio, el carácter lingüístico. Justamente, las transformaciones en el campo literario de expresión francesa son posibles debido a que la lengua teje filiaciones por sobre los mapas. Además, mientras que el domicilio desde el cual produce el escritor es o puede ser intercambiable, una lengua como lugar del decir se vuelve una morada móvil. Una lengua como morada es sin duda más estable que un domicilio, sin embargo, adoptar una lengua extranjera colocaría al sujeto distanciado de la

lengua materna; exiliarse, lo deja fuera de otro lugar. Una literatura gestada en estas condiciones de producción es lo que Silvia Molloy llama una “escritura a la intemperie” ubicada en un afuera simbólico, producida por un sujeto que se ha ido de una lengua, de una cultura y de un lugar, pero que escribe ineludiblemente en una lengua, en una cultura y en un lugar. Lo inquietante de esta escritura a la intemperie es pensar en quién la leerá, es preguntar: si se escribe desde afuera, ¿cómo llega adentro?

2. LA LENGUA COMO ESPACIO DE ENUNCIACIÓN

Si la lengua propicia filiaciones por sobre los mapas, esta escritura a la intemperie debería inscribirse tanto en la literatura francesa –continental y de ultramar– como en la francófona –postcoloniales, migrantes, extraterritoriales–. Lo que, por un lado, nos obliga a dejar de pensar de un modo estricto una lengua vinculada con un Estado Nacional. Por otra parte, la relación del hablante con la lengua se complejiza frente a las múltiples experiencias en las que se manifiesta el bilingüismo. En la escritura a la intemperie, que llamo literatura extraterritorial, los autores han pasado de una lengua materna a una extranjera que también será “instrumento de su arte”. Hay en estos autores un bilingüismo latente o lenguas subterráneas –como las llama Julia Kristeva– en los textos literarios de los autores extraterritoriales, que irán delineando el espacio de enunciación del hablante cuyo borde será la discontinuidad lingüística propiciada por una relación de tensión entre la lengua “primera” o materna y la “lengua extranjera o lengua segunda” ya que

[...] la lengua extranjera es, por definición, una segunda lengua, aprendida después y teniendo como referencia una primera lengua, aquélla de la primera infancia. [...] Esa lengua llamada ‘materna’ puede no ser la de la madre, la lengua ‘extranjera’ puede ser familiar,

pero ellas no serán nunca del mismo orden. (SIGNORINI, 1998, p. 215)³⁴

Este desplazamiento que conlleva a una mudanza implica otro modo de conocimiento y de significación del mundo; produce un distanciamiento del sujeto respecto de su lengua materna. Christine Revuz señala que este proceso de “extrañamiento” producido por hablar en otra lengua puede ser interpretado por el propio sujeto, como “pérdida” o como “renovación o relativización”. Así es como se genera la emergencia de un nuevo espacio de enunciación en el que habitan estos sujetos apátridas, y cuyo lugar del decir adopta una posición descentrada respecto de un Estado-Nación, de una lengua y de unas literaturas nacionales; es decir, se trata de lo que Fernando de Toro llama *postcolonialidad* y que distingue del *postcolonialismo*: mientras este último refiere a los procesos históricos que indican el fin de las colonias; aquélla da cuenta de “[...] voces emergentes, nuevas articulaciones y prácticas culturales [...]” (DE TORO, 2002, p. 70) que ya no pueden ser explicadas, ni visibilizadas de manera binaria –nacional/internacional; colonial/postcolonial– sino que exige una perspectiva transcultural.

3. LENGUA Y NACIÓN

Para arribar a esta perspectiva transnacional, resulta ineludible conocer el concepto de nación ligado inexorablemente al de lengua como frontera constitutiva de ese territorio. Uno de los primeros pensadores en reflexionar sobre la relación lengua-nación fue Marcel Mauss que admite que antes de la conformación de las naciones, ya existían los fenómenos internacionales que hasta hoy permanecen. Entre ellos, menciona como caso extremo, el de las

³⁴ “[...] a língua estrangeira é, por definição, uma segunda língua, aprendida depois e tendo como referência uma primeira língua, aquela da primeira infância. [...] Essa língua chamada ‘materna’ pode não ser a da mãe, a língua ‘estrangeira’ pode ser familiar, mas elas não serão jamais da mesma ordem.”

guerras y analiza el alcance de aquellos fenómenos en las relaciones individuales; en el intercambio comercial, de la técnica e intercambio estético (en relación con las artes); y, por supuesto, respecto de la religión entendida como la primera práctica en incitar al universalismo sin distinciones. A la vez, da cuenta de que tanto la lengua como el derecho se erigen como los factores que menor intercambio producen, que “[...] menos en préstamos se dan” (MAUSS, 1972, p. 320). Y aquí llego al objeto que me interesa, la literatura:

El segundo grupo de hechos sociales que, en general, enfrenta más que ningún otro a las naciones entre sí, es la lengua, vocabulario o palabras, gramática, sintaxis, morfología y fonética. Verdaderamente, las grandes masas que llamamos razas, las grandes y pequeñas naciones son impenetrables entre sí a causa de sus lenguas y por sus lenguas. Su auténtica mentalidad, en efecto, está cerrada a quien no conoce su lengua. (MAUSS, 1972, p. 322)

Aquí, la noción de lengua está planteada como una frontera hacia el exterior; en cambio para la francofonía, será concebida como pretexto para la integración. Otro aspecto que Mauss plantea de manera implícita en el fragmento citado, pero que desarrolla más adelante, es el de la importancia de la traducción, porque ésta posibilita, en otra lengua, la expansión, circulación y acceso a aquello percibido como internacional. En consonancia con esto, Joseph Jurt habla de que la traducción genera “[...] un campo literario transnacional” (JURT, 2014, p. 39) y lo fundamenta a partir de lo que Goethe llamó *Weltliteratur* (literatura mundial). En este mismo sentido, Pascale Casanova concibe que la traducción es uno de los procesos mediante los cuales se otorga literarización a una lengua y, por consiguiente, es entendida como el mecanismo de consagración específicamente literario: “[...] el crédito literario otorgado a una lengua, con independencia de su capital propiamente lingüístico, permite, pues, considerar la traducción de los dominados literarios como un acto de consagración que da acceso a la visibilidad y a la existencia literarias (CASANOVA, 2001, p. 182).

Resulta necesario advertir sobre la divergencia entre esta literatura mundial que pretendió Goethe o la unificación del espacio literario que propicia la traducción según Casanova, en cuyos casos el carácter transnacional está circunscripto únicamente a la recepción y a la circulación de la literatura, a diferencia de la *littérature-monde en français* –cuyo manifiesto analizaré más adelante– en la que lo transnacional se cimienta sobre la formación de una constelación de autores de habla francesa que buscan que sus obras integren los circuitos de recepción y de circulación en francés, sin pretensión de traducción hasta allí. Es decir, esta constelación de autores se despoja de sus nacionalidades para, en cambio, enlazarse a partir sólo de la lengua. Hasta aquí, comparte este principio con la francofonía. Es más, la *littérature-monde en français* se postula como la única teoría hasta ahora que contempla los casos de los autores que integran el corpus extraterritorial ya que, aunque el francés es para estos autores una lengua extranjera, logra incorporarlos en aquella constelación.

Al igual que Mauss, Anne-Marie Thiesse se concentra en la importancia de la lengua en la conformación de una nación

Una lengua nacional tiene por función, por una parte, sustituir una mezcla de modalidades lingüísticas que responden a usos diversificados, y, por otra, encarnar la nación: su “pliego de condiciones” es, desde este punto de vista, pesado y apremiante. Esta lengua debe asegurar la comunicación horizontal y vertical en el seno de la nación: sea cual fuere su origen geográfico y social, todos sus miembros deben comprenderla y utilizarla. Debe permitir la expresión de cualquier idea y de toda realidad: de las más antiguas a las más modernas, desde las más abstractas a las más concretas. Debe permitir a la nación ilustrarse y mostrar que es igual en grandeza a todas las otras. Debe confundirse con la nación, enraizarse en sus profundidades históricas, llevar la impronta de su pueblo. (THIESSE, 2010, p. 70-71)

En el sentido derridiano, aquí una nación se configura en la relación con un otro; Thiesse inicia su texto con el siguiente enunciado: “Nada más

internacional que la formación de las identidades nacionales” (THIESSE, 2010, p. 11). Es decir que las diferentes lenguas permitirían delimitar las identidades nacionales. Tal como señalaba Mauss, la lengua deviene así en frontera que produce tanto identificación como exclusión; es un instrumento en sí mismo inclusivo/restrictivo. En este último sentido, la socióloga francesa advierte casos en los que, por ejemplo, se produce una superposición de lengua nacional y lengua en diáspora. De esta manera, se evidencian los modos en que las diversas instituciones –turismo, deportes, paisajes, mapas, censos, escuela, universidades, traducciones, la lengua a través de gramáticas, diccionarios– intervienen en el proceso de configuración identitaria de una nación. Resumo en términos de Timothy Brennan:

Las naciones, entonces, son construcciones imaginarias que dependen de un aparato de ficciones culturales en el cual la literatura de ficción desempeña un papel decisivo. En este marco, la aparición del nacionalismo europeo coincide especialmente con una forma de literatura: la novela. [...]. En términos sociales, la novela pasó a ser, junto con el diario, el principal vehículo de los medios impresos nacionales, y contribuyó así a estandarizar el idioma, alentar la formación cultural y eliminar la incomprendibilidad mutua. (in BHABHA, 2010, p. 73)

Ante este panorama en el que la literatura y la lengua son factores constitutivos de una nación, me pregunto ¿en qué términos podemos hablar de literatura nacional respecto de aquellos autores exiliados que adoptan una lengua extranjera? ¿Es nacional la literatura en tanto los autores son ciudadanos de esa nación o en tanto hablantes de una lengua nacional? Estos cuestionamientos abren el espacio teórico para hablar de francofonía.

4. LA LENGUA EN LA FRANCOFONÍA

En 1880, el geógrafo Onésime Reclus creó, en la obra *France, Algérie et colonies*, el término “francofonía” para describir la comunidad lingüística y cultural del imperio colonial francés. El portavoz de este neologismo fue el presidente de Senegal, Léopold Sédar Senghor, cuando en 1960 lo empleó para expresar la necesidad de formar un parlamento entre todos los países en los que se hablaba francés, hecho que haría resurgir este concepto y que iniciaría su divulgación. No se trata de un acontecimiento menor, los efectos de la expansión del concepto son evidentes hasta hoy. Así, desde la glotopolítica, se advirtió inmediatamente el impacto y el propósito de este neologismo: la francofonía venía a organizar desde el lenguaje un espacio de manera política en medio de los procesos mundiales de descolonización. El estudio que se anticipa y analiza este proceso es *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glottophagie* (1974); allí, Louis-Jean Calvet sostiene que la glotofagia es la forma de dominación lingüística de la que se inviste el colonialismo cuyo resultado es la preeminencia de la lengua del colonizador por sobre la de los colonos. El colonialismo se fundamenta entonces en dos teorías: una, la de la dominación a través de la lengua; la otra, la teoría de la nación. En Francia, afirma Calvet, el inicio de la teoría de la nación se produce de manera definitiva con la Revolución de 1789. Michel De Certeau (1975) asevera que estas dos teorías se dan de manera conjunta durante la Revolución Francesa y que el propósito de instaurar el francés como lengua nacional albergaba el objetivo de instituirlo como la única lengua legítima dentro del territorio francés, sobre todo, en detrimento del *patois* para “[...] unir la comunidad nacional en el seno de la Revolución.” (DE CERTEAU, 2008, p. 147). Este momento de conformación de la lengua francesa como lengua nacional es el primero de tres etapas que dan cuenta de la institución del francés como lengua dominante. La segunda etapa corresponde a la expansión colonizadora; la tercera, a lo que llamo, la diseminación lingüística. Paradójicamente, la francofonía como tal, es producto de los

procesos de descolonización; es decir, que se ubica en la tercera etapa, y desde allí a través de los múltiples organismos, instituciones, medios de comunicación, redes que la conforman, la francofonía se instituye como un espacio supranacional fundado como una comunidad lingüística. Desde la glotopolítica, las acciones que desarrolla la francofonía tienen como propósito no imponerse respecto de otras lenguas, sino respecto del francés continental. Una de las fortalezas de la francofonía consiste en la cantidad y diversidad de medidas concretas que desarrollan para cumplir con sus propósitos, entre ellas, autodefinirse y delimitarse:

La francofonía, son en principio las mujeres y los hombres que comparten una lengua común, el francés. [...] Desde las primeras décadas del siglo XX, los francófonos tienen conciencia de la existencia de un espacio lingüístico compartido, propicio para los intercambios y el enriquecimiento mutuos. Se han constituido a partir de una multitud de asociaciones y agrupaciones cuya finalidad es hacer vivir la francofonía día a día. Entre esas organizaciones, se pueden citar las asociaciones profesionales, las agrupaciones de escritores, las redes de librerías, de universidades, de periodistas, de abogados, de ONG y, por supuesto, de profesores de francés. (Extraído de: <https://www.francophonie.org/-Qu-est-ce-que-la-Francophonie-.html>.)³⁵

Luego de la creación del término *francophonie*, desde 1926, se crean diversas instituciones que construyen y consolidan este espacio supranacional.³⁶ Actualmente, la Organización Internacional de la Francofonía

³⁵ “La francophonie, ce sont tout d’abord des femmes et des hommes qui partagent une langue commune, le français. [...] Dès les premières décennies du XX^e siècle, des francophones prennent conscience de l’existence d’un espace linguistique partagé, propice aux échanges et à l’enrichissement mutuel. Ils se sont constitués depuis en une multitude d’associations et regroupements dans le but de faire vivre la francophonie au jour le jour. Parmi ces organisations, on peut citer les associations professionnelles, les regroupements d’écrivains, les réseaux de libraires, d’universitaires, de journalistes, d’avocats, d’ONG et, bien sûr, de professeurs de français”.

³⁶ A partir de 1926 y hasta la década de 1980, se crearon instituciones en diversas áreas (periodismo, deporte, radio y televisión, educación, cultura, literatura, tecnología); se instituyeron parlamentos, consejos gubernamentales; y se realizaron las tres primeras cumbres de la *Francophonie* –en Versaille, Québec y Dakar. Los siguientes tres decenios dan cuenta de

está conformada por cincuenta y cuatro miembros plenos, cuatro miembros asociados y veintiséis miembros observadores. Este conjunto, lejos de ser homogéneo aún en su unidad lingüística, postula una paradoja observado desde el campo literario: un estado supranacional que exalta el carácter universalista, pero que, sin embargo, alimenta el centralismo de la Francia mundial. Esa diversificación lingüística del francés, Jean-Marc Moura (2007) la organiza en seis espacios de acuerdo a los diferentes estatutos que la lengua francesa adquiere en diferentes Estados: francófonos monolingües (1. donde el francés es la única lengua oficial; 2. Donde el francés no es autóctono); francófonos bi o plurilingües (3. donde el francés comparte el estatuto de oficial con otras lenguas); y no francófonos (4. donde el francés ya no es lengua oficial pero conserva un rol auxiliar; 5. donde el francés se implantó como lengua del colonizador o mantiene relaciones culturales o de proximidad con la lengua; 6. donde el francés o la francofonía está o estaban históricamente arraigados).

Esta manera de organizar la francofonía intenta acabar con el binomio colonial/postcolonial al que ha estado reducida la literatura francófona. Tanto la perspectiva de Jean-Marc Moura, como el trabajo que propongo, buscan superar ese binarismo para orientar los fundamentos de la literatura de expresión francesa desde una mirada transcultural y transnacional. Esta mirada no es una perspectiva impuesta, se trata de que el objeto de estudio lo requiere por su naturaleza misma, ya que las literaturas francófonas conforman, en principio, un conjunto integrado por todos los textos literarios producidos en lengua francesa, más allá de los territorios de los que provienen; de los acontecimientos históricos y políticos que las fundan; de las singularidades estéticas que las identifican. Sin embargo, tratar este objeto de estudio bajo el nombre de literaturas francófonas, aun cuando se erige como una delimitación

una intensificación de las distintas actividades políticas, artísticas, culturales, comunicativas, económicas, deportivas, jurídicas hasta aquí mencionadas y que manifiestan una verdadera intención democrática y diversa.

cierta y justa, no permite visibilizar las tensiones que se presentan en su conformación; del mismo modo que se producen opacidades en el interior de los grandes corpus de literaturas anglófonas, lusófonas e hispánicas, las literaturas francófonas son distintas, múltiples y diversas porque a pesar de su unidad lingüística, las condiciones de producción son singulares.

Si revisamos la conformación del campo literario de expresión francesa desde el siglo XIX hasta hoy, es posible organizar este espacio en tres grandes corpus: el primero de ellos, ligado estrechamente al carácter preeminentemente nacional, es el de la literatura francesa. El corpus de las literaturas francófonas, que resulta de la experiencia colonial o de la implantación de la lengua francesa en otros territorios fuera de Francia y de Europa³⁷ contempla las producciones literarias en cuyos territorios o regiones el francés porta alguno de los estatutos descritos por Moura. Finalmente, el corpus de literatura migrante, ubicado temporalmente como ulterior a los procesos postcoloniales, por un lado; y por otro, se trata de un corpus que intenta dar cuenta de experiencias individuales a partir de las cuales se adopta el francés como lengua literaria, fuese el francés lengua materna, segunda o extranjera. Es en extremo manifiesto el hecho de que la unidad lingüística vendría a resolver la heterogeneidad y disparidad que genera la coexistencia de estos corpus dentro del campo literario de expresión francesa, no obstante, lo que debe ser atendido es el hecho de que las condiciones de producción en cada caso son particularmente distintas, y que posiblemente continúen siendo diferentes: “La lengua no precede a la obra postcolonial. El escritor negocia allí un código lingüístico propio a su cultura y a su individualidad [...] ya que escribir es un verdadero acto del lenguaje, la elección de una lengua de escritura

³⁷ Jean-Marc Moura describe cuatro situaciones de implantación del francés en la actividad literaria: Estados en los que el francés es lengua materna; países o regiones *créolophones*; países o regiones en los que el francés es lengua de comunicación, oficial o no; países o regiones donde existen sobrevivientes francófonos.

compromete de hecho toda una concepción de literatura.”³⁸ (MOURA, 2007, p. 83). Así, el mapa del campo literario de expresión francesa estará delimitado no sólo por la localización del autor (procedencia o residencia), sino por el acontecimiento lingüístico en el que se inscribe, por la distancia o la cercanía en que esa lengua lo coloca respecto de una literatura dominante, y, como anticiparon Joubert y Lecarme en *Les littératures francophones depuis 1945* (1986), porque las obras que un autor francófono produce son escritas, editadas, difundidas, leídas, discutidas, admiradas e imitadas dentro de este campo.

En *Naciones literarias* (2006), cuya compilación estuvo a cargo de Dolores Romero López, se recogen las fundamentaciones teórico-metodológicas que anuncian el fin de las Literaturas Nacionales; es decir, el surgimiento de una nueva cartografía literaria. José Lambert explica en “En busca de los mapas literarios del mundo” (in ROMERO LÓPEZ, 2006) que una de las dificultades para representar geográficamente los desplazamientos de las lenguas en relación con los territorios se funda justamente en esa relación de asociar una lengua a un espacio; lo cual, implica dejar de lado las transformaciones que una inmigración impregna en esa lengua, o el hecho de circunscribirnos a lenguas canonizadas, literarizadas o a lenguas de intercambio internacional. De esta manera, aquellos espacios cuya lengua es compartida por otros territorios, estados o naciones –Lambert hace referencia aquí a, por ejemplo, Suiza, Bélgica y Luxemburgo– son supeditados a los espacios dominantes desde el punto de vista lingüístico y literario; tal como expresa Pascale Casanova cuando sostiene que la lengua francesa posee un alto grado de literariedad. A partir de la superación de los nacionalismos tanto desde las perspectivas teórico-críticas como de la emergencia de literaturas descentradas, híbridas, migrantes,

³⁸ “La langue ne précède pas l’œuvre postcoloniale. L’écrivain y négocie un code langagier, propre à sa culture et à son individualité [...] puisqu’écrire est un véritable acte de langage, le choix d’une langue d’écriture engageant de fait toute une conception de littérature.”

diseminadas, la atención se ha concentrado en proporcionar conceptos que pueden explicar los fenómenos culturales de la postmodernidad, la globalización y la postcolonialidad. Como resultado de esa extensa discusión que ya lleva casi cuarenta años, el concepto de transculturalidad se erigió como superador respecto de multiculturalismo e interculturalidad. Así, adopto aquí la propuesta de Wolfgang Welsch a partir de la cual define la transculturalidad desde cinco aspectos: “[...] imbricación externa de las culturas, carácter híbrido, disolución de la diferencia entre lo propio y lo ajeno, carácter transcultural de los individuos, desacoplamiento de la identidad cultural y nacional.” (in SANZ CABRERIZO, 2008, p. 115). Es fundamental el primero de esos aspectos porque en él se funda la transculturalidad, es decir, la imbricación de culturas se produce principalmente por las migraciones. El segundo aspecto, la hibridez, hace referencia a la incorporación, según Welsch, de lo ajeno en lo propio; Homi Bhabha lo va a explicar así:

Esta cultura “en parte”, esta cultura *parcial*, es el tejido contaminado pero conectivo entre culturas: a la vez imposibilidad de la inclusividad de la cultura y límite entre ellas. Se trata de algo así como el “entre-medio” [*in-between*] de la cultura, desconcertantemente parecido y diferente. (in HALL, 2011, p. 96).

Recién en el tercer aspecto que expone Welsch se asume de la manera en que Bhabha lo concibe, y lo articula a los dos últimos aspectos que expresan dos niveles de identidad transcultural superpuestos y consecuentes: respecto del individuo y de una cultura. Es decir, así como el escritor posee más de una patria (en la que nació, en la que reside, hacia la que migra), se produce “[...] el desacoplamiento entre la identidad nacional y la identidad personal-cultural.” (in SANZ CABRERIZO, 2008, p. 120). En otras palabras, el momento en que nace la escritura a la intemperie.

La necesidad de una perspectiva transnacional, entonces, para abordar un corpus extraterritorial se fundamenta en entender finalmente que el sujeto

no es estático, que los corpus literarios no son tan estables como se pretende que sean, que los límites geográfico-políticos de las naciones podrán ser más constantes que otros de sus rasgos, pero no son definitivos. Si es la lengua la que constituye el rasgo en común que justifica a las Literaturas Nacionales, incluso a las Literaturas Francófonas, y que también es lo compartido en la literatura extraterritorial, la diferencia fundamental radica en el hecho de que en los dos primeros casos, esa lengua está sustentada territorial, jurídica y políticamente en un Estado-Nación –o en un estado supranacional como en el caso de la Francofonía–; en cambio, las literaturas migrantes, ese sustento territorial, jurídico y político se vuelve difuso.

5. NUEVAS CONSTELACIONES EN LA LITERATURA DE HABLA FRANCESA

En diálogo con la perspectiva teórica que fundó la francofonía, surge en marzo de 2007 un intento de “destierro” de aquel término. Se reunieron 44 escritores de expresión francesa y publicaron un manifiesto en el diario *Le Monde*, en el que además de rechazar el binomio centro/periferia asociado respectivamente a Francia/excolonias, y al escribir/mirar, evidencian el desplazamiento de las partes que integran ese binomio y la consecuente emergencia de un nuevo sujeto:

Seamos claros: la emergencia de una literatura-mundo en lengua francesa conscientemente afirmada, abierta hacia el mundo, transnacional, firma el acta de defunción de la francofonía. Nadie habla el francófono, ni escribe en francófono. [...] Fin de la “francofonía” y nacimiento de una literatura-mundo en francés: es lo que está en juego, por poco que los escritores se apropien de ella. Literatura-mundo porque, evidentemente, múltiples y diversas son hoy las literaturas de lengua francesa del mundo, que forman un vasto conjunto cuyas ramificaciones enlazan varios continentes. [...]. El centro relegado al medio de otros centros significa que asistimos a la formación de una constelación, donde la lengua liberada de su pacto exclusivo con la nación, libre en lo sucesivo de todo poder más que aquél de la poesía y del imaginario, no tendrá más fronteras que

las del espíritu.³⁹ (Extraído de <http://www.etonnants-voyageurs.com/spip.php?article1574>).

La interpelación de estos escritores se sustenta, por un lado, en el hecho de que la francofonía da cuenta de la experiencia colonial, estrictamente hablando; pero también, me arriesgo a decir que lo que se proclama es un paso hacia la *postcolonialidad*, es decir, hacia el espacio en donde emergen nuevas voces, nuevas constelaciones. Por otro lado, pero vinculado con lo que acabo de explicar, el manifiesto discute el modo cómo esas nuevas voces se incorporan al campo literario de expresión francesa y lo transforman. Me refiero a que enfatizan en el hecho de que las obras de varios autores no franceses habían sido reconocidas por premios como el Goncourt y el de la Academia Francesa,⁴⁰ de modo que se produjo una aceleración en los procesos de legitimación de aquellas subjetividades no sólo en la literatura de habla francesa, sino en el campo literario mundial.

Es muy importante la publicación de este manifiesto en tanto antecedente ya que cristaliza un proceso histórico y agónico dentro del campo literario de expresión francesa, y evidencia los vacíos que persisten allí ya que resulta muy complejo trazar un mapa de experiencias migrantes y lingüísticas.

³⁹ “Soyons clairs: l’émergence d’une littérature-monde en langue française consciemment affirmée, ouverte sur le monde, transnationale, signe l’acte de décès de la francophonie. Personne ne parle le francophone, ni n’écrit en francophone. [...] Fin de la « francophonie », et naissance d’une littérature-monde en français : tel est l’enjeu, pour peu que les écrivains s’en emparent. Littérature-monde parce qu’à l’évidence multiples, diverses, sont aujourd’hui les littératures de langue française de par le monde, formant un vaste ensemble dont les ramifications enlacent plusieurs continents. [...]. Le centre relégué au milieu d’autres centres, c’est à la formation d’une constellation que nous assistons, où la langue libérée de son pacte exclusif avec la nation, libre désormais de tout pouvoir autre que ceux de la poésie et de l’imaginaire, n’aura pour frontières que celles de l’esprit.”

⁴⁰ Ese año, 2007, los premios Goncourt y el de la Academia Francesa fueron para *Los Bienveillantes* de Jonathan Littell (New York); el premio Fémina fue otorgado a la francocanadiense Nancy Houston por *Lignes de Faille*; Alain Mabanckou (Congo) fue distinguido con el premio Renaudot por su novela *Mémoires de porc-épic*; Léonora Miano (Camerún) obtuvo el premio Goncourt des lycéens con su obra *Contours de jours qui vient*. Es interesante destacar que estos acontecimientos no constituyen una excepción, hasta hoy se registran candidaturas y premiaciones a escritores no franceses.

Así como la *francofonía* se erige como la primera categoría que intenta organizar e incluir estas escrituras diseminadas, la *littérature-monde en français* sostiene y continúa ese propósito contenedor, aunque con horizontes distintos.

6. LITERATURA EXTRATERRITORIAL DE HABLA FRANCESA

En *Extraterritorial* George Steiner advierte que uno de los efectos que provocó la revolución del lenguaje –profundamente ligada a una “[...] renovación radical de la imagen del hombre (renovación que es al mismo tiempo una experiencia nueva) y su relación constitutiva con el lenguaje, con el Logos” (STEINER, 2009, p. 5)– es la manifestación de un plurilingüismo o “*carencia de patria*” lingüística en algunos escritores. Esto exige, de aquí en adelante, un modo distinto de entender la literatura. Dado que la literatura es lenguaje, y que “Cada lengua cristaliza la historia íntima, la cosmovisión específica de un *Volk* o de una nación” (STEINER, 2009, p. 15) extraterritorial, no será el escritor lingüísticamente sin casa, sino que será un desterrado cuyo exilio lo lleva a habitar varias lenguas. De manera que el pluralismo lingüístico, bilingüismo o multilingüismo, como Steiner lo llama, y que reconoce que como práctica escrituraria es antigua –Steiner explica que, hasta fines del siglo XVII, el bilingüismo “era la regla más que la excepción” (STEINER, 2009, p. 16) ya que había aún en el ejercicio de las lenguas vernáculas un fondo griego y latino– a partir de la formación y consolidación de las naciones, modifica radicalmente la relación del escritor con la lengua: “Para que el escritor se convirtiera en bilingüe o multilingüe en el sentido moderno, tenían que ocurrir verdaderos cambios en su sensibilidad y estatus personal” (STEINER, 2009, p. 17). El exilio, tal como lo he descripto anteriormente, se constituye como la experiencia transformadora para el escritor.

Steiner ejemplifica esta experiencia a partir del caso de Nabokov, y sostiene que la “extraterritorialidad” es una condición de despojo territorial y lingüístico:

Un gran escritor a quien las revoluciones sociales y las guerras expulsan de lengua en lengua es un símbolo cabal de la era del refugiado. Ningún otro exilio puede ser más radical, ninguna otra hazaña de adaptación a una nueva vida puede ser más exigente. Nos parece adecuado que los que producen arte en una civilización casi bárbara, que ha despojado de su hogar a tantas personas y arrancado lenguas y gente de cuajo, sean también poetas sin casa y vagabundos atravesando diversas lenguas. (STEINER, 2009, p. 25)

Por lo tanto, la ruptura de la relación lengua, territorio y Estado constituye una literatura extraterritorial que por su naturaleza da cuenta de la experiencia del exilio, del desarraigo, del despojo lingüístico y territorial. Así, propongo definir la literatura extraterritorial de habla francesa como el conjunto de obras literarias cuyos autores adoptan o han adoptado el francés como lengua literaria a partir de la experiencia del exilio. Este objeto de estudio que es vasto e incipientemente explorado (por su carácter atomizado) constituye un corpus evidentemente inacabado. Propongo, entonces, a partir del planteo que he desarrollado, un recorrido para dar cuenta de estas experiencias extraterritoriales que complejizan, aún sin resolución, el campo literario de expresión francesa. Expongo aquí una síntesis de un trabajo investigativo mayor en el que abordo un objeto de estudio cuya delimitación abarca la experiencia del exilio y la adopción del francés como lengua literaria.

7. ESCRITURAS A LA INTEMPERIE, UN PANORAMA

¿Qué ocurre con la escena de la escritura cuando se desplaza? ¿Cómo se tejen las sutiles relaciones entre autor, lengua escritura y nación? ¿La extranjería de un texto comienza en la distancia geográfica, o en el uso de otra lengua, o en el sesgo de la mirada crítica? Y por último,

¿qué comunidad de lectores y qué contexto de lectura convoca el texto del escritor desterrado?

Escribir afuera propone siempre ese vaivén: ni se llega ni se regresa del todo. En el mejor de los casos uno se siente que participa en dos mundos, el que dejó y el que habita. En el peor –acaso el más frecuente– siente que no participa en ninguno. (MOLLOY, 2016).

Nacido en Chile, Alberto (Sendra) Kurapel (1946) es escritor, dramaturgo, actor y cantautor. Se exilió a Canadá expulsado por la última dictadura chilena. A partir de esa experiencia, cambió su apellido, su idioma y su mirada sobre el mundo. Fundó una teoría teatral gestada en su propia vivencia y en la necesidad de interpretar y dar cuenta de esos hechos, donde la lengua extranjera deviene en instrumento casi escenográfico para poner en escena su condición de exilio. Sin duda, no es un caso excepcional el caso de Kurapel, pero sí presenta una singularidad: la experiencia del desarraigo con todo lo que eso implica, produjo en él la necesidad de crear una estética teatral que no sólo se sucediera en el exilio, sino que fuera *de* exilio. Así fue como el autor creó en 1981 en Montréal, la “Compagnie des Arts Exilio”. En 1996, Kurapel pudo volver a Chile; sin embargo, su búsqueda y su desarrollo estético continuaron expandiéndose, cimentados en el hecho de que el exilio deja una herida “inevitable” –como la llama él mismo– y eterna: “Necesito realizar un teatro que interprete lo que está sucediendo hoy, lo que acontece a los cientos y cientos de desplazados a partir de medio millón de exiliados chilenos.” (KURAPEL, 2010, p. 67). Su producción teatral se inicia en 1987 con *3 Performances Théâtrales d’Alberto Kurapel*, publicación que contiene: “Exilio in Pectore Extrañamiento”, “Mémoire 85/Olvido 86”, “Off-off-off ou sur le Toit de Pablo Neruda”. De 1989, *Prometeo encadenado según Alberto Kurapel/Prométhée enchaîné selon Alberto Kurapel*. Durante la década del 90, publicó *Carta de ajuste ou Nous n’avons plus besoin de calendrier* (1991); *Colmenas en la Sombra ou l’Espoir de l’arrière garde*; *La Bruta Interference* (en inglés, en 1994) y en 1995, *La Bruta Interférence*. En 1999, se conoció *10 obras*

inéditas. En 2007, *Soy mares y ciudades* y un año después, *Reflejos abrazados*. En ensayos, publicó en 1998, *Margot Loyola. La escena infinita del Folklore*. También se conocen textos de radio y radioteatro que difundieron en radios de Canadá: en 1979, *La graduation* y *Le Pélerinage*; y en 1980, *Dérive*. Grabó además una decena de discos entre LP y CD; los primeros, todos publicados en Canadá y los últimos en Chile. De 1975 a 1999, los LP *Amanecerá la siembra*; *Guitarra adentro*; *A tajo abierto*; *Las venas del distanciado*; *Contra-exilio*; *Guerrilla*; *Confidencial/Urgent* y *Bandes originales des Performances théâtrales de la Compagnie des Arts Exilio*. En CD, se conocen *Cantos del forastero* y *El Ayer de nuestro Hoy*. Su producción poética se inicia en Chile, en 1974 se publicó *Cantos por Desentierro*. Su siguiente libro apareció en Estados Unidos en 1985, *Teatro en Pie de Guerra*. Desde 1986 a 1993, editoriales de Canadá publicaron *Correo del exilio/Courrier d'exil*; *Pasarelas/Passerelles*; *Berri-UQAM*; *Des marches sur le dos de la neige/Peldaños en la espalda de la nieve* y *La blessure inévitable*. Más tarde, en Italia, se editaron dos libros bilingües, en 2003, *Ventana Vestida de Vaivenes/Finestra Vestida di Presenze* y, en 2004, *Mírame*. En 2006, en Chile, publicó el poemario *Orbe Tarde*.

Raúl Damonte, conocido como Copi (Buenos Aires, 1939 – París, 1987), escritor y actor, se exilió a París durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón. Publicó cómics en revistas de Francia, Italia, España y Argentina. El personaje de “la femme assise” que apareció en 1964 en *Le Nouvel Observateur*, lo hizo famoso. En cuanto a su narrativa, escribió en francés *L'Uruguayen* (1972), *Le Bal de las folles* (1977), *La Guerre des pédés* (1982), *L'Internationale argentine* (1978), *Une langouste pour deux* (1978), *Virginia Woolf a encore frappé* (1984) y *La vida es un tango* (1981) que versionó él mismo al español. Entre sus piezas teatrales, nombro *El General Poder* (1955), *Un ángel para la señora Lisca* (1962), *Sainte Geneviève dans sa baignoire* (1966), *L'Alligator, le Thé* (1966), *La journée d'une rêveuse* (1968), *Eva Peron (Sic.)* (1969), *L'Homosexuel ou La difficulté de s'exprimer* (1971), *Les Quatre jumelles* (1973),

Loretta Strong (1974), *La Pyramide* (1975), *La Tour de la Défense* (1978), *L'Ombre de Wenceslao* (1978), *La Coupe du monde* (1978), *Cachafaz* (1981), *Le Frigo* (1983), *La Nuit de Madame Lucienne* (1985) y *Une visite inopportune* (1988).

Laura Alcoba (La Plata, 1968) se exilió cuando tenía diez años a París para encontrarse con su madre que había logrado salir del país dos años antes, ambas para sobrevivir a la persecución de la última dictadura cívico-militar argentina. Su obra exclusivamente novelística está escrita en francés y fue publicada en la colección “Blanche” de Gallimard, que es la gran colección de literatura y crítica francesas, nacida en 1911 junto con las primeras publicaciones de la *Nouvelle Revue Française*. En Argentina, su obra es traducida y publicada por Edhasa. Hay un sincronismo tal entre las publicaciones en francés y en español que ha producido, muchas veces, en la recepción argentina, que no se advirtiera que se trataba de un texto traducido, por lo que los lectores lo han leído como literatura argentina; percepción intensificada por los temas cercanos y pertenecientes a la historia argentina que en estas novelas se abordan. Las cinco novelas se titulan *Manèges, petite histoire argentine* (2007); *Jardin blanc* (2009); *Les Passagers de l'Anna C.* (2012); *Le bleu des abeilles* (2013) y *La Danse de l'araignée* (2017). Excepto, *Jardin blanc*, las demás novelas relatan la vida de lo que la misma Laura Alcoba reconoce como propia.

Dimitru Tsepeneag (Pastenague, Ed) nació en Bucarest, Rumania, en 1937. Novelista, traductor, teórico, periodista y ensayista, dejó su país en 1975 después que le quitaran su nacionalidad y que su obra fuese prohibida. Vive en París desde ese momento, acontecimiento que lo acercó a la lengua francesa. Su obra vacila entre el francés y el rumano. Algunas de sus publicaciones editadas en Francia son: *Les Nocces nécessaires* (1977); *Le Mot sablier* (1984); *Roman de gare* (1985); *Pigeon vole* (1989); *Un român la Paris: pagini de jurnal* (1970-1972); *Hôtel Europa* (1996); *Pont des arts* (1998); *Au pays du Maramures*

(2011); *La belle Rumanie* (escrita en rumano, 2006); *Frappes chirurgicales* (2009).

Ilie Constantin nació en 1939 en Bucarest, Rumania. Arribó a París en 1973, luego de obtener una beca de estudio en Italia; pidió asilo político en Francia y en 1981 le otorgaron la nacionalidad francesa. La lengua francesa llegó tardíamente respecto de otros autores; su bilingüismo marca las tres etapas que acontecieron en su vida: de 1964 a 1973, primer período rumano. De 1983 a 1994, conforma el período francés en el que publicó poesía – *L'ailleurs* (1970); *Rivage antérieur* (1986) y *La lettré barbare* (1994)– y la novela que le otorgó reconocimiento, *La Chute vers le zénith* (1989). A partir de 1994, se inicia la tercera etapa en la que vuelve a su público rumano. Actualmente reside en su país natal.

François Cheng (Chéng Bàoyī) nació en 1929 en Jinan, China. Si bien él llegó a Francia becado por la Unesco en 1948, su instalación definitiva fue debido a razones políticas que no le permitieron volver a su país natal. Aprendió el francés en París. Su obra se inicia con ensayos; en 1977 publica *L'Écriture poétique chinoise*. A partir de allí, su producción será no sólo ensayística sino también poética –*De l'arbre et du rocher* (1989), *Saisons à vie* (1993), *À l'orient de tout* (2005)– y narrativa –*Le dit de Tianyi* (1998), *L'éternité n'est pas trop* (2002)–. En 2002, fue elegido por la Academia Francesa para ocupar el lugar de Jacques de Bourbon Busset.

Valery Afanassiev (Valéry Luria) nació en Moscú, Rusia, en 1947. Luego de una gira como pianista en Bélgica, en 1972, pide asilo político en ese país y obtiene la nacionalidad belga. El plurilingüismo se manifiesta en la escritura en francés, ruso e inglés, así como la latencia del lenguaje musical y sonoro que se evidencia en algunas de sus obras. En francés publicó narrativa –*Disparition* (1983); *La Chute de Babylone* (1986), *La Galerie des glaces* (1995) y *Lettres sonores* (1995)– y un ensayo titulado *Le Silence des sphères* (2009).

Atiq Rahimi, nació en Kabul, Afganistán, en 1962. Cursó estudios secundarios en el Liceo franco-afgano de Kabul, y luego Literatura en la universidad de la ciudad. En 1984, la guerra desatada tras la invasión soviética le obligó a refugiarse en Pakistán, desde donde pidió asilo político en Francia. Se doctoró en Comunicación Audiovisual en La Sorbona, vive en París y se dedica a la producción cinematográfica y a la escritura. Desde 2002, cuando finalmente pudo regresar a su país natal, viaja con asiduidad a Kabul. Su obra en francés se inicia en 2008 con la publicación de *Syngué Sabour. Pierre de patience* (premio Goncourt), y continúa con *Maudit soit Dostoïevski* (2011), *Compte comme moi !* (avec Olivier Charpentier, 2015) y *La Ballade du calame* (2015).

Linda Lê nació en 1963 en Sud Viêt-Nam, hija de un padre vietnamita y de una madre naturalizada francesa, tuvo que dejar su país natal junto con su familia en 1977. El exilio es el tema que marca gran parte de su obra tanto en un sentido figurativo –la escritura como exilio– como en un sentido literal vinculado con la experiencia de la migración. Algunas de sus obras narrativas son *Un si tendre vampire* (1987), *Fuir* (1988), *Calomnies* (1993), *Les trois parques* (1997), *Voix* (1998), *Lettre morte* (1999), *Le Aubes* (2000), *Autres jeux avec le feu* (2002), *Personne* (2003), *In memorian* (2007) que fue seleccionada para los premios Goncourt, Médicis y Fémina, y su reciente publicación *Heroïnes* (2017).

Es evidente, tal como demostré hasta aquí, que las procedencias lingüísticas son distintas, y que las circunstancias que provocaron los exilios son singulares. Se trata de un corpus que exige abandonar las generalidades para, en cambio, atender las particularidades.

REFERENCIAS

- AA.VV. Pour une littérature-monde en français En: *Le Monde Des livres*. Vendredi 16 mars, 2007. Disponible: <http://www.etonnants-voyageurs.com/spip.php?article1574>. Accedido en 22/02/2019.
- BALIBAR, Étienne. *Ciudadanía*. Trad. Rodrigo Molino-Zavalía. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2013.
- BHABHA, Homi. El entre-medio de la cultura. In: HALL, Stuart; DU GAY, Paul (comps.). *Cuestiones de la identidad cultural*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu, 2011, p. 94-106.
- BIANCIOTTI, Héctor. *Sin la misericordia de Cristo*. Trad. Ricardo Potchar. Barcelona: Tusquets, 1987.
- BRENNAN, Timothy. La nostalgia nacional de la forma. In: BHABHA, Homi K. *Nación y narración*. Trad. María Gabriel Ubaldini. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 65-98.
- CALVET, Louis-Jean. *Linguistique et colonialisme. Petit traité de glotofagia*. Paris: Payot, 1974.
- CASANOVA, Pascale. *La república mundial de las letras*. Trad. Jaime Zulaica. Barcelona: Anagrama, 2001.
- DE CERTEAU, Michel. *Una política de la lengua*. Trad. Marcela Cinta. Distrito Federal: Universidad Iberoamericana, 2008 [1975].
- DE TORO, Fernando. *Intersecciones II: ensayos sobre cultura, literatura: en la condición posmoderna y postcolonial*. Buenos Aires: Galerna, 2002.
- DERRIDA, Jacques. *El monolingüismo del otro*. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial, 2009.
- JOUBERT, J.-L.; LECRAME, J.; TABONE, E.; VERCIER, B. *Les littératures francophones depuis 1945*. Paris: Bordas, 1986.
- JURT, Joseph. *Naciones literarias. Una sociología del campo literario*. Trad. Alejandro Dujovne. Villa María: EDUVIM, 2014.
- KRISTEVA, Julia. *Étrangers à nous-mêmes*. Paris: Gallimard, 1997.
- KURAPEL, Alberto. *El actor performer*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2010.
- LAMBERT, José. En busca de los mapas literarios del mundo In: ROMERO LÓPEZ, Dolores (ed.). *Naciones literarias*. Trad. Amelia Sanz Cabrerizo. Madrid: Anthropos, 2006, p. 113-128.
- MAUSS, Marcel. *Sociedad y ciencias sociales*. Trad. Juan Antonio Matesanz. Barcelona: Barral Editores, 1972.

MOLLOY, Sylvia. Desde lejos: la escritura a la intemperie En: Enrique Vila-Matas. *La vida de los otros*. Disponible: <http://www.enriquevilamatas.com/escritores/escrmolloys1.html> Accedido en 22/02/2019.

MOURA, Jean-Marc. *Littératures francophones et théorie postcoloniale*. Paris: Presses Universitaires de France, 2007.

SAID, Edward. *Reflexiones sobre el exilio*. Trad. Ricardo García Pérez. Barcelona: Debate, 2005.

SIGNORINI, Inês. *Língua(gem) e identidade: elementos para uma discussão no campo aplicado*. São Paulo: Mercado de Letras, 1998.

STEINER, George. *Extraterritorial. Ensayos sobre la literatura y la revolución del lenguaje*. Trad, Edgardo Russo. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2009.

THIESSE, Anne-Marie. *La creación de las identidades nacionales*. Trad. Perfecto Conde. Madrid: Ensenada de Ézaro ediciones, 2010.

WELSCH, Wolfgang. El camino hacia la sociedad transcultural. In: SANZ CABRERIZO, Amelia (Comp.). *Interculturas/Transliteraturas*. Trad. Arno Gimber. Madrid: Arco Libros, 2008, p. 107-132.

Recebido em 04/12/2018.

Aceito em 05/05/2019.